

REPARACIÓN DE CALZADO. LOS TRABAJOS MÁS HABITUALES SON TAPAS, SUELAS Y HORMA

Más horas por menos ingresos

Los talleres de zapatería resisten la recesión gracias a una clientela fiel, pero notan la caída de la demanda.

C. Elías. MADRID

Una de las creencias más extendidas es que en tiempos de crisis es mejor arreglar que comprar y, por tanto, negocios tradicionales como los talleres de reparación de calzado o las modistas sufren menos que otro tipo de empresas. Pero, ¿hasta que punto es cierta esta idea?

Mercado de Dinero ha realizado una encuesta entre talleres de zapatería de algunas capitales españolas y los dueños de estos negocios no parecen demasiado conformes con esta afirmación. Que los consumidores ahorren no significa que gasten más de lo estrictamente necesario en reparaciones, señalan.

Lo primero que apuntan es que el oficio lleva en crisis mucho tiempo. La cultura del 'usar y tirar' en la que se había instalado la sociedad actual y la competencia de franquicias y productos más baratos procedentes de Asia había llevado a muchos de estos talleres a complementar sus ingresos con servicios adicionales, como el duplicado de llaves, o a vender todo tipo de productos



La horma es una de las herramientas más importantes y el símbolo del arte de la zapatería.

llegan más gastados y los arreglos suponen mucho más tiempo. Sin embargo, no se puede cobrar más, de manera que aumenta el tiempo dedicado a cada uno de los ellos, se incrementan las horas de trabajo y disminuyen –o

ingresos. En consecuencia, más horas por menos dinero. Todo esto se traduce en que la bajada de ingresos en los últimos meses puede cuantificarse, según estos profesionales, entre un 20% y un 30%, dependiendo del

ubicado el taller, a pesar de que los datos de la Confederación de Empresarios de Comercio Minorista, Autónomos y de Servicios de la Comunidad de Madrid (CECOMA), por ejemplo, señalan un aumento de un 5% en los nego-

Un oficio con arte

Desde que Francesc Hernández abrió su taller de reparación de calzado, hace ahora 20 años, el oficio ha sufrido cambios que dejaron en el camino a muchas pequeñas empresas. Otras optaron por ampliar su negocio con servicios y complementos –como el duplicado de llaves– para aumentar la rentabilidad. Francesc, sin embargo, se convirtió en artesano del calzado, especializado en su adaptación o transformación.

Tras un periodo de reestructuración, trasladó su taller, Ràpid Coher (www.coher.eu), a la esquina entre las calles Alfonso XII y Alforja de Barcelona, un espacio de 40 metros cuadrados y cuatro ventanales que rompen con el tópico de locales pequeños y sin apenas luz a los que se asocian los zapateros. Y lo que es más importante, el taller mantiene su arraigo en el barrio en el que nació y ha vivido su expansión.